

La Mistral como judía

Por Ignacio Valente

Dicen que tenía algunas gotas de sangre judía, sefardí. Eran pocas, o tal vez no eran; es irrelevante. Por encima de la sangre, un profundo acento judío y bíblico atravesó su alma y su poesía, su paisaje y sus raíces en el mundo. Una sensación de justicia, de intimidad adecuada, nos deja esta antología y versión hebrea de sus poemas, hecha por Rina Shani en Jerusalén, por iniciativa de Golda Meir. Había ya, desde luego, la traducción de Itzjak Shenhar. Yo soy incapaz de apreciar la calidad de una y otra, pero siento —presiento— que llevar a Gabriela Mistral al hebreo, a su susurridad, a sus apretados caracteres, a su fúgida escritura, es no llevarla lejos de sí misma, y es tal vez acercarla a la verdadera y lejana patria de su creación.

Son curiosamente diversos los marcos de referencia, espirituales y literarios, de nuestras poetas mayores. Los de Huidobro, europeos y culturales a ultranza; los de Neruda, patética y épicamente americanos y, a fuerza de serlo, universales... Los de Gabriela Mistral uno nos llevan, lejos de este tiempo y de sus compromisos o rebeliones, a la tierra ardiente de la Biblia, al Israel de fuego, a las laderas de Sión y las eras de Ruth y las místicas divinas y humanas del Rey David?

En también curiosamente diversas su actitud religiosa. Huidobro no podía admitir competencia alguna en Dios o en dioses; su inteligencia creadora colmaba para si

misma toda el área posible de la divinidad, de la religión. Neruda, religiosamente atado a la materia, a la vida elemental sin fisuras, no ha mostrado hasta hoy energía alguna capaz de trascenderla. Lo Mistral, en cambio, como Ruth "piensa que es Dios dueño de las praderas y que ella espía en un predio divino".

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída sobre el polvo, parlándote un crepuscule entero...

¿No sonarán bien estos versos en la lengua de Job y Jeremías?

La religión de Gabriela Mistral —la actitud que ella describió como la intuición del misterio, el saber que la rosa es algo más que la rosa, el hurgar en la materia un resplandor detrás de su espesura ciega, el chupar una energía inaudita de esta certidumbre estupenda del alma— es una religión más del Antiguo Testamento que del Nuevo, no obstante la frecuencia de motivos cristianos en su poesía. De las Escrituras dijo ella que contenían "una fragua tal de fuego absoluto, que sale de allí cuando se las maneja a las buenas, un metal humano duro de romperse en el trájin de vivir y muchas veces apto para rehoer las vidas del mundo, cuando ellas cruzan de averiaditas."

Apto, también para poesizar y para hacerlo con un fuego metálico y breve. Dicen que ella desde niña oyó leer los Salmos cada domingo en su propia casa. Hay influjo y hay también un

ajuste casi temperamental. Su propia naturaleza la acercaba a la Nama de los profetas. Su propia dureza, su metal áspero y definitivo la acercaba a cuantas categorías encontramos para expresar lo hebreo y lo bíblico: las formas de la cólera y de la santidad, de la fiesta y del terror, de la justicia y del juicio; lo austero, lo retorcido lo lapidario, lo igneo.

No es sólo que por sus páginas se paseen David y Job y Ruth Abraham y Booz, y Cristo y María y la Magdalena, así como los dolores contemporáneos del pueblo perseguido. Es su propia modalidad de la palabra, su expresión poética la que倾ende a las vehemencias rotundas, a las aristas sencillas y cortantes, a las protestas y definiciones virtuosas. A esa mezcla singularísima de fermeza y fuerza, de bondad y maldición, de sentimiento y energía, cuya fuente está en el espíritu bíblico.

No es cosa de olvidar por cuántas mediaciones ha llegado a su voz esta resonancia del salmo, este impulso semítico y qué viajes ha hecho por las edades de Occidente, por el sentir cristiano, por el alma ardiente de Castilla, por la sangre criolla, para llegar a encarnarse en esta chilenísima palabra. Tanto más admirable resulta la semilla judíaica, capaz de revivir a través de los siglos, en el valle de Elqui y de huasco nutriéndose con las savias más autóctonas de esta tierra. Que para la Mistral fue, sin duda, tierra de promisión.

El mercurio - 25 VIII - 1964 - Valparaíso 69478

La Mistral como judía [artículo] Ignacio Valente.

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mistral como judía [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)